

30 de junio del 2026
Martes Verde / Rojo
Feria o LOS PRIMEROS SANTOS MÁRTIRES DE LA IGLESIA ROMANA
MR pp. 742 y 879 [766 y 918] / Lecc II p. 510

Al día siguiente de la solemnidad de los apóstoles Pedro y Pablo, se conmemora a los cristianos de Roma que el emperador Nerón mandó matar de una manera atroz, acusados de haber incendiado la ciudad en julio de 64. El historiador romano Tácito dice que “era una inmensa multitud”. La tradición afirma que Pedro fue una de estas innumerables víctimas.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Apoc 7, 14; Dn 3, 95

Estos son los que han pasado por la gran persecución, y han lavado su túnica con la sangre del Cordero. Entregaron sus cuerpos a los suplicios por Dios y obtuvieron una corona eterna.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que consagraste con la sangre de los mártires los fecundos comienzos de la Iglesia de Roma, concédenos que su valor en tan arduo combate nos fortalezca, y su gloriosa victoria nos llene siempre de alegría. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[El Señor ha hablado, ¿quién no profetizará?]

Del libro del profeta Amos 3, 1-8; 4, 11-12

Escuchen estas palabras que el Señor les dirige a ustedes, hijos de Israel, y a todo el pueblo que hizo salir de Egipto: “Sólo a ustedes los elegí entre todos los pueblos de la tierra, por eso los castigaré con mayor rigor por todos sus crímenes.

¿Acaso podrán caminar dos juntos, si no están de acuerdo? ¿Acaso no ruge el león en la selva, cuando tiene ya su presa? ¿Lanza su rugido el cachorro de león desde su cueva, si no ha cazado nada? ¿Cae el pájaro al suelo, sin que se le haya tendido una trampa? ¿Se levanta del suelo la trampa, sin que haya atrapado algo? ¿Se toca la trompeta en la ciudad, sin que se alarme la gente? ¿Hay alguna desgracia en la ciudad, sin que el Señor la mande? Ciertamente el Señor no hace nada sin revelar antes su designio a sus profetas. Pues bien, ya ha rugido el león, ¿quién no tendrá miedo? El Señor Dios ha hablado, ¿quién no profetizará?

Los he destruido a ustedes como a Sodoma y a Gomorra; han quedado como un tizón sacado del incendio y no se han vuelto a mí, dice el Señor.

Por eso te voy a tratar así, Israel, y porque así te voy a tratar, prepárate, Israel, a comparecer ante tu Dios”. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 5

R. Enséñame, Señor, tu santidad.

Tú no eres, Señor, un Dios al que pudiera la maldad agradecerle, ni el malvado es tu huésped ni ante ti puede estar el arrogante. R.

Al malhechor detestas, y destruyes, Señor, al embustero; aborreces al hombre sanguinario y a quien es traicionero. R.

Pero yo, por tu gran misericordia, entraré en tu casa y me postraré en tu templo santo con reverencia de alma. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 129, 5

R. Aleluya, aleluya.

Confío en el Señor, mi alma espera y confía en su palabra. R. Aleluya.

EVANGELIO

[Dio una orden terminante a los vientos y al mar, y sobrevino una gran calma.]

Del santo Evangelio según san Mateo 8, 23-27

En aquel tiempo, Jesús subió a una barca junto con sus discípulos. De pronto se levantó en el mar una tempestad tan fuerte, que las olas cubrían la barca; pero él estaba dormido. Los discípulos lo despertaron, diciéndole: “Señor, ¡sálvanos, que perecemos!” Él les respondió: “¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?” Entonces se levantó, dio una orden terminante a los vientos y al mar, y sobrevino una gran calma. Y aquellos hombres, maravillados, decían: “¿Quién es éste, a quien hasta los vientos y el mar obedecen?” Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: Este episodio se vincula con el tema del seguimiento: Jesús subió a una barca «junto con sus discípulos». Efectivamente, en la barca de la Iglesia nunca faltarán los momentos de prueba, similares a los de esta tormenta en el lago. La súplica desesperada de los apóstoles ante el acoso del viento y de las olas, es muestra de una fe incipiente: «Señor, ¡sálvanos, que perecemos!». Debido a nuestra fe inmadura, también nosotros podríamos ponernos nerviosos, pero Jesús por supuesto que no nos falla: «Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20).

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que te sea grata, Señor, la ofrenda que te presentamos en la celebración de este glorioso martirio para que, además de purificarnos de nuestros pecados, haga aceptables ante ti las oraciones de tus siervos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Lc 12, 4

Yo les digo a ustedes, amigos míos: No teman a aquellos que los matan.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con el pan del cielo y hechos un solo cuerpo en Cristo, concédenos, Señor, que nunca nos apartemos de su amor y que, a ejemplo de los santos mártires de la Iglesia Romana, lo superemos todo con valentía por él, que tanto nos amó. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.